

INS

Gusta

Gilbe

Gisel

Luis

Ram

Man

Ped

Edm

Raf

Ant

Jos

Elio

Arn

GUSTAVO BRUZUAL

Discurso



Con particular complacencia insertamos a continuación el discurso pronunciado por el Profesor Gustavo Bruzual, Director del INSTITUTO PEDAGOGICO, en la oportunidad del Acto Académico de Graduación de la Promoción de Profesores "José Damián Ramírez Labrador" (N. de la D.).

IN
Gusta
Gilbe
Gisel
Luis
Ram
Man
Ped
Edn
Raf
Ant
Jos
Elle
Arn

INSTITUTO PEDAGÓGICO

Despacho



Señor Representante del Ciudadano Ministro de Educación,
Señores Directores del Despacho,
Señor Representante del Consejo Técnico de Educación,
Señores Miembros del Consejo Académico del Instituto Pedagógico,
Señora Irene Guerrero de Ramírez Labrador,
Señores Familiares del Profesor José Damián Ramírez Labrador,
Señores Profesores del Instituto Pedagógico y Profesores Invitados,
Señores Graduandos de la Promoción "José Damián Ramírez Labrador",
Señoras, Señores...

Sincera y profunda emoción embarga nuestro espíritu al cumplir la honrosa tarea de dirigir estas breves palabras de despedida y aliento a ustedes jóvenes y animosos profesores que, cual torrente de nueva savia, se incorporan desde hoy a las filas del profesorado nacional.

Bien comprendemos que en los pechos de ustedes anídanse, entremezclados, la satisfacción por el triunfo estudiantil logrado y el inevitable sentimiento de tristeza que trae consigo el separarse del Instituto con el cual, a lo largo de los años, han establecido estrecha vinculación afectiva. Sabemos, por ello, que este acto en rigor no puede llamarse una despedida, ya que la sola ausencia física de ustedes no podrá debilitar tan sólidos lazos y nuestro Instituto Pedagógico estará siempre vivo en el recuerdo y el cariño de todos ustedes.

INS
Gusta
Gilbe
Gisel
Luis
D
y
Ramo
D
e
Man
D
Pedr
D
d
Edm
D
Raf
D
Ant
D
Joa
D
Ello
D
Arm
D

Al igual que ustedes, hubiéramos querido que este acto tuviese por escenario nuestro ya viejo y familiar auditorio, pero el vertiginoso crecimiento de nuestra población estudiantil ha desbordado los límites de la capacidad física del plantel, hasta el punto de que los profesores que este año egresan de sus aulas, además de constituir la más numerosa promoción en la historia del Instituto, representan una cifra que supera con creces el número total de alumnos con que contaba el Pedagógico para el 23 de enero de 1958. El que hayamos tenido que recurrir a este hermoso y ajeno local es, pues, más bien un signo alentador que debe hacernos ver con bien fundamentado optimismo el porvenir de nuestra digna profesión.

Acaban ustedes de recibir un diploma que representa el final exitoso de un apreciable recorrido en la amistosa compañía de sus profesores. Celebramos hoy así la culminación feliz de una labor conjunta, ya que a unos y a otros correspondió dar su aporte: si a ellos correspondió dar el estímulo guiador, fruto de la experiencia, a ustedes estuvo encomendado el esfuerzo y el trabajo de realización.

Han escogido ustedes una profesión que si bien no comporta las eventuales ventajas económicas de otras carreras, en cambio depara cual ninguna la inmensa satisfacción de saberse cumplidores de un deber en aras de los más legítimos y hermosos intereses de la colectividad.

La Venezuela de hoy, aquejada por muchos y muy grandes problemas, con un ambiente envenenado por las ambiciones y las pasiones desbordadas, presenta a nosotros, los educadores, un reto formidable que nos obliga a apelar a todo nuestro caudal de energías y de valor para enfrentarnos a situaciones, a veces de increíble gravedad, con sereno y firme ánimo, conscientes de la gran responsabilidad que el Estado y la sociedad nos han conferido al confiarnos el papel de orientar y señalar el camino recto a las nuevas generaciones.

Consideramos que es deber de todo educador de buena fe expresar diáfano la intimidad de su pensamiento delante de la juventud. Grave pecado contra los ideales que han de orientar la vida de un educador comete aquel que engaña la juventud a su cuidado. Por ello consideramos deber insoslayable aprovechar esta impar ocasión para hacer llegar nuestra voz de alerta y advertencia a ustedes, que a partir de hoy

se inician de lleno en el ejercicio de una profesión, cuyo camino, en la hora presente, luce erizado de toda suerte de dificultades.

Los educadores tenemos que librar enérgica y dura batalla por la reconquista del máspreciado derecho a que debe aspirar todo ciudadano: el derecho a que se le deje cumplir con su deber; y no decimos esto con el ánimo de acuñar una frase más o menos efectista; las duras y muy recientes experiencias que nos ha tocado vivir nos permiten afirmar que fuerzas e intereses extraños al proceso educativo han estado pugnando por arrancarnos de las manos la conducción y la orientación de los jóvenes encomendados a nuestro cuidado. Con profundo dolor hemos visto una y otra vez cómo tuvo más fuerza, en un momento dado, la consigna originada en extraños conciliábulos, que los consejos, advertencias y recomendaciones que, con la mejor buena fe de maestros responsables, dimos a nuestros alumnos.

Ha sido, y tendrá que seguir siendo, recia la batalla que hemos de librar contra muchos y poderosos adversos factores: por una parte, hemos de luchar contra aquellos que pretenden aprovechar la generosidad y la espontaneidad de los jóvenes para ponerlos al servicio de inconfesables intereses, y por la otra, contra la ignorancia o la irresponsable indiferencia de muchos padres que poco o nada saben de las actividades de sus hijos y creen que su deber no va más allá de concurrir al comenzar el año escolar a estampar su firma en la matrícula del plantel.

Mas, no debe flaquear nuestro ánimo, ni podemos permitir que el desaliento determine la mengua de nuestros esfuerzos. Cada vez que la violencia y la intimidación pretendan enseñorearse en el campo de la acción estudiantil hemos de levantar con más fuerza nuestra voz de protesta y alertar a la juventud, porque entre la violencia y la razón no cabe ser neutrales, hay que tomar partido.

Jamás podemos perder de vista que si en alguna parte se conjugan el presente y el futuro es precisamente en los planteles de enseñanza y que todo aquello que desvirtúe o desnaturalice la actividad educativa refléjase con incalculables proyecciones en el desarrollo de la vida del país.

INS

Afortunadamente, no estamos solos en la lucha. De nuestra parte están las maravillosas condiciones de la juventud, que a la larga se impondrán como nuestras mejores aliadas. Porque juventud y esperanza son sinónimos; la juventud significa claridad, expansión, impulso creador, y por ello en la conciencia del joven no podrá aposentarse definitivamente el gesto del odio o siquiera del rencor.

Gust
Gilbe

Frente a la violencia, el odio, la crueldad, el desprecio por el ideal, hemos de enfrentar a nuestra juventud, enarbolando la bandera del respeto por todos los grandes valores humanos y con la plena conciencia de lo que significa la lucha por la justicia, el decoro y el afianzamiento de las normas democráticas.

Gisel
I

Luis
D
y

Ram
D
e

En las manos de los adolescentes que hoy se confían a nuestro cuidado está lo que será la Venezuela de los próximos veinte o treinta años y es por ello muy grande la responsabilidad que involucra nuestra condición de educadores, de quienes se espera sepan señalar el rumbo cierto a la juventud y se opongan tenazmente a todo cuanto trate de quebrantar su fe y pretenda alejarla de los más nobles principios de honestidad ciudadana y solidaridad social.

Man
I

Pedr
I
d

Edm
I

Raf
I

Ant
I
s

A la violencia y la intimidación hemos de oponer la persuasión y la libre discusión de las ideas, que son los medios de educar para la Democracia. Al despotismo le interesa educar para el temor, y así lo hace; mas no lo hace así la Democracia, y no lo hace porque educar para el temor es maleducar, desorientar, sembrar el hábito de la simulación, crear la cobardía. El hombre atemorizado no piensa, obedece. Como educadores al servicio de la Democracia ha de interesarnos precisamente en la conciencia y en la conducta de los jóvenes el mutuo respeto y el concepto de lo que es la categoría humana y la jerarquía de los valores.

Jos
I

Elio
I

Arm
I

Porque la Democracia no es solamente una forma de estructura política, sino un método de vida estable; no puede ser pasiva y debe librar una continua lucha, en la que a nosotros, los educadores, corresponde desempeñar el papel de soldados de primera fila para oponer todas las normas del espíritu, que no otras poseemos, frente a la acción de aquellos que pretenden sofocarla.

Que no se crea que estamos sustentando aquí la tesis de que la juventud no debe tener preocupaciones políticas. Creemos que el educador debe respetar más que nadie la conciencia de los jóvenes y su derecho a adoptar el credo político más acorde con sus ideales.

Precisamente por ello, los educadores estamos en el deber de impedir la entronización de las luchas partidistas en el ambiente emotivo e inmaduro que significa la población de pre-adolescentes y adolescentes de los planteles de Educación Media, luchas que sólo han traído un negativo y terriblemente doloroso saldo de violencia y frustración de los más sanos y democráticos principios educativos.

Duros por cierto han sido estos últimos años, en los que los profesores nos hemos visto enfrentados a centros estudiantiles, desnaturalizados en su esencia misma por las pasiones sectarias, debiendo soportar los irrespetos, imprecaciones y amenazas de grupos juveniles desbordados.

Invadidos muchas veces por profundo desaliento, nos mantuvimos en tan desigual lucha porque nuestra vocación de maestros nos hacía ver que esos jóvenes engegucidos por la pasión, más que ningunos otros, necesitaban la voz serena y persuasiva que les señalara el rumbo y que supiera oponer la razón y la verdad a la destructiva labor de los que pretendían usarlos como ciegos instrumentos.

Hasta que una noche de noviembre de triste e ingrata recordación, sucedió lo increíble, lo inaudito, nuestro querido compañero de labores, José Damián Ramírez Labrador, cayó asesinado mientras que, con valor y dignidad ejemplares, defendía el sagrado recinto del aula ante una turba desbocada y maldiciente, que una vez más pretendía mancillararlo.

Aquellos que tuvimos el privilegio de gozar de la compañía y la amistad de Damián, como familiarmente le llamábamos, admiramos en él al hombre con verdadera vocación de maestro, discreto y comprensivo, generoso y espontáneo a la vez que recto e inflexible para condenar todo cuanto se alejara de las estrictas normas de moral, a las que siempre supo ajustar su comportamiento personal y profesional.

Con profunda emoción hemos de recordar siempre las expresiones de aliento, de estímulo y de solidaridad que recibí-

mos de Damián en las muchas difíciles situaciones que nos tocó vivir juntos en el Liceo "Andrés Bello".

Frescas están también en nuestra memoria las intervenciones de Damián en los Consejos de Profesores, claras e impregnadas de hondo contenido moral: *"Los profesores hemos de unirnos, debemos deponer nuestras diferencias y luchar con todas nuestras fuerzas por el rescate de la juventud... A la barbarie desatada debemos enfrentarnos sin temor, con las armas que nos dan una conciencia limpia y el sentimiento de que estamos cumpliendo con nuestro deber de educadores"*.

Así hablaba Damián, un maestro consagrado por entero a su noble profesión, querido y respetado por todos, que nunca supo del odio ni del rencor, y que murió sin un reclamo ni una queja.

El bárbaro asesinato perpetrado en la persona de Damián que sacudió a Venezuela de uno a otro confín —no podía ser de otro modo— ha constituido punto de partida para una toma de conciencia y de angustiadas reflexiones sobre el tremendo daño que se ha venido infligiendo a nuestra educación.

En medio del terrible dolor y desconsuelo causados por la irreparable pérdida de tan valioso y querido compañero, vemos como un signo esperanzador la progresiva recuperación de la normalidad en los institutos de enseñanza, y ello nos hace pensar que el destino tenía reservado a Damián prestar invaluable contribución al desarrollo de nuestra educación, pagando con el precio enorme de su vida.

Jóvenes profesores, que la gran lección que con su vida y con su muerte nos ha dado este hombre ejemplar, perdure siempre en sus corazones, y en las situaciones duras y difíciles que habrán de enfrentar, cuando sientan que el ánimo flaquea, recuerden el grave compromiso para con la patria que significa haber tenido el honor de pertenecer a la Promoción "José Damián Ramírez Labrador".

Señores. . .

LUIS QUIROGA TORREALBA

La Clase de Latín

"...Se ha creído sin fundamento que el aprendizaje de una lengua era exclusivamente obra de la memoria. No se puede construir una oración, ni traducir bien de un idioma a otro, sin escudriñar las más íntimas relaciones de las ideas, sin hacer un examen microscópico, por decirlo así, de sus accidentes y modificaciones..."

Andrés Bello

En otra oportunidad, hemos señalado que las dificultades que actualmente confrontan los institutos de educación media en la enseñanza del Latín provienen de la falta de un método adecuado que estimule el interés de los alumnos y conduzca con acierto, dentro de un proceso gradual y riguroso, a resultados eficaces y definitivos.

Creemos que ese método debe estar orientado hacia un conocimiento lo más completo posible de la sintaxis latina, una vez adquirido, en la etapa inicial del aprendizaje, el mecanismo de la declinación y de la conjugación. Para ello, el desarrollo de las clases se cumplirá de preferencia sobre el análisis minucioso de la estructura de la oración a través del reconocimiento de sus miembros y de las formas como ellos estén relacionados.

Con tal procedimiento se puede asegurar un medio eficaz de ejercitar la atención y el razonamiento, de aprender a distinguir el enlace lógico de los elementos gramaticales y de comprender los principios de articulación sintáctica mediante las